

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 40 AÑO 2001

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **LOS PROTAGONISTAS EN LA HISTORIA DE LA “ASSOCIACIÓ”**

AUTOR: *Associació Wagneriana*

Joaquim Marsillach (1859-1883)

Entusiasta wagneriano, muerto demasiado joven, a los 24 años de edad, médico, como casi todos los wagnerianos de aquella época, fue el gran propagador de la música de Wagner en España. Fue de los pocos amigos de Wagner en España, a quien conociera personalmente y con quien se carteara. A sus 19 años escribió una de las primeras biografías de Wagner en Europa: “Richard Wagner”, en 1878. Cósima Wagner lo menciona muchas veces en sus “Diarios”, y el tal libro se tradujo enseguida al italiano, con el célebre prólogo del Dr. Letamendi, traducido al alemán y publicado en las “Bayreuther Blätter” para regocijo del Maestro de Bayreuth. Marsillach sería uno de los habituales del círculo de Bayreuth y Letamendi publicaría otros artículos en dicha revista. Publicó Marsillach innumerables artículos sobre Wagner, así como algunos libros y folletos sobre la historia del “Lohengrin”, otro sobre el “Parsifal” y uno sobre Arrigo Boito y su “Mefistófeles”.

Extractos del libro “Richard Wagner”, de Joaquim Marsillach (1878)

La orquesta, aquella complejidad que era en tantos compositores italianos un estorbo y en Verdi ha sido por tanto tiempo un medio para meter ruido, es un Wagner la naturaleza hablante, es el oleaje del Océano, es el susurro de la brisa, es el estrépito del huracán y las pasiones de los actores, es la luz, el calor, la vida, la psicología del drama: lo es todo orquestalmente interpretado.

En una primera audición no se comprende lo que aquello significa, pero se adivina que aquello es grande.

Hoy con ruindad de miras se echa mano de estos pequeños lunares para desvirtuar el mérito que contrajo Wagner con haber puesto coto a lo abusivo de la ópera italiana abriendo al Arte el único camino que puede conducirle a la verdad, el camino de la filosofía. La influencia que el sistema de Wagner ha ejercido en todos los países demuestra por de pronto que su aparición no ha sido infructuosa al tiempo que según una feliz expresión se encarga de consolidar lo que no destruye, vendrá a demostrar que Wagner ha sido el redentor del Arte. ¡Es muy triste que los grandes hombres no lo sean nunca para el presente y sí solo para el porvenir!

El Dr. José de Letamendi

Escritor, médico, pintor, músico y un sinfín de cosas más, definen la gran personalidad de este hombre, prolífico y gran wagneriano. Nacido en 1828 en Barcelona, tuvo interés enseguida por la obra del compositor de Bayreuth. Escribió varios artículos sobre Wagner (especialmente el titulado “La Música del Porvenir y el Porvenir de mi Patria”), el prólogo del libro de Marsillach, y otros artículos en exclusiva para las “Bayreuther Blätter”. Fue uno de los introductores de Wagner en España, sin duda alguna, y su persona fue muy querida y respetada en Alemania, y muy especialmente en Bayreuth. Falleció en 1897, demasiado pronto para poder ver el renacimiento que pocos años después a través de la Associació Wagneriana, iba a convulsionar nuestro país.

Extracto del prólogo al libro de Marsillach, por el Dr. José de Letamendi (1877)

El melodrama wagneriano ofrecerá, como novedad y sublimidad de expresión, el que mientras un personaje dice lo que habla, la orquesta diga lo que el personaje calla en cada unidad de tiempo de expresión. Desde este punto de vista el melodrama será un espectáculo no sólo superior en grado a los demás, sino también supremo en categoría.

Arduo es el propósito, tremendo, casi irrealizable. Wagner lo vio, consultó sus fuerzas, sintióselas cabales para el éxito y, dando una mirada en torno suyo, exclamó: ¡Quién no pueda seguirme que se dedique a la Música!, y emprendió raudo su carrera, alumbrándose con los resplandores de sus propios triunfos.

Tal es la esencia y la base filosófico-estética de la reforma de Wagner. Ella ofrece al teatro lo que le faltaba para elevarse de lo que era a lo que debe ser.

Wagner, aunque tarde y con gran pena, habrá logrado, más que fundar una escuela, fijar el sistema definitivo del Arte melodramático. Este sistema tan sólo en el Teatro vivirá; pero llenará todo el teatro.

“La Música del Porvenir y el Porvenir de mi Patria”, por el Dr. Letamendi, publicado en “La Epoca” (Fragmento)

¿Qué es, pues, lo que se esconde en el fondo de la mal llamada “Música del Porvenir”? ¿Qué es lo que se oculta en lo íntimo de la mal llamada “Decadencia española? Si para España hay salvación posible, ¿qué misterioso nexo puede enlazar el renacimiento de ésta con el wagnerismo?

Lo que constituye la nota gloriosa de Ricardo Wagner es el haber realizado, por vez primera en la historia, la suprema síntesis del arte, y no teórica y abstrusamente, ni tampoco del arte por el arte, sino del arte aplicado - ésta es la indiscutible novedad- a la superior educación de los pueblos.

En este gran concepto, está Wagner cien codos por encima del gran Hegel, toda vez que la reforma wagneriana no es una tesis más o menos discutible, como la del insigne idealista, sino un hecho imponentemente consumado.

Felip Pedrell

Fue de los pioneros en España del wagnerismo a través sobre todo de la publicación “La España Musical”; en esta publicación, primera revista wagneriana como tal, escribía Pedrell numerosos artículos en los años 60 y 70

del siglo XIX sobre temas musicales en general y wagnerianos en particular. Creó junto a otros la primera "Sociedad Wagner" con beneplácito del propio Ricardo Wagner en julio de 1873. Pedrell vivía en Tortosa, y fue muy agasajado, no sólo por sus artículos, sino por sus obras teóricas y sus obras musicales. Colaboró también con la publicación "Notas musicales y literarias", su obra de Wagner favorita era el Lohengrin, dirigió lo que debiera haber sido una biblioteca musical llamada Gatuperio Musical, y al final de su vida se convirtió en un wagneriano un tanto crítico y desviacionista. Sus obras "Por nuestra música", "Orientaciones", sus conferencias sobre música (De música nacionalizada en la Associació Wagneriana) y sus polémicas con Domenech Espanyol sobre el "Parsifal" (varios asertos que se cruzaron entre ambos), le convirtieron a última hora en un wagneriano más que discutido. Su gran valor, empero, fue el de ser uno de los grandes pioneros de wagnerismo en España.

"Jornadas del arte" (1841-1891), fragmento del libro de Felip Pedrell.

Nos ufanábamos de tal modo llevando y trayendo por entonces el nombre de Wagner, que de derecho se nos debe a Antonio Opisso, a Vidal y Llimona, editor-propietario de "La España Musical" y a mí, el título de wagnerianos, los primeros que hubo en España, y cuyo título nadie nos podrá disputar.

Fragmento de la conferencia dada el 13 de enero de 1902 en la sede de la "Associació Wagneriana"

... para los fines de la vulgarización del arte os he agrupado en buena hora para la cultura musical. Vuestra labor es obra de vulgarización de cultura artística, y porque es buena y utilísima no pasará, afortunadamente, para vosotros y también para mí, que he venido a aplaudirla, si no con la palabra, con el deseo.

Con vosotros no reza aquel dicho, fra il dire e il fare... pues, obras son amores, y pocas han de ser tan benéficas como la vuestra en la Associació Wagneriana.

Lluís Suñé Medan

El tercero de los originarios fundadores de la Associació, médico como los otros y barcelonés, estuvo en la primera junta como tesorero, y fue de los últimos supervivientes de la misma, al morir en 1967 a la edad de 86 años. El Dr. Suñé había escrito, justo antes de la fundación de la Associació un preclaro artículo en “Universitat Catalana”, titulado “Algunas consideraciones sobre el wagnerismo”, antecesor de todo lo que vendría después. Y ya en noviembre de este mismo año, 1901, en “Joventut”, un artículo que causó sensación: “El dios Wotan”. En 1951, en el Cincuenta aniversario de la creación de la Associació, el Dr. Suñé da una conferencia en el Saló del Tinell de Barcelona, sobre la historia de la Associació, el 28 de noviembre. Con ello se cerraría otro capítulo de la historia de la misma. Escribió un trabajo sobre “la sordera de Beethoven y su genio musical”.

“El Maestro Antoni Ribera”, por el Dr. Lluís Suñé Medan (27.4.1934)

La Junta del Agrupamiento Artístico del “Casal del Metge”, al haberme designado para hacer una presentación del Maestro Ribera, creo que ha cometido una equivocación o cuando menos da lugar a producir cierta extrañeza:

1º Porque el Maestro Ribera no requiere ser presentado, pues es de sobras conocido por doquier; no obstante, quizás podamos añadir algunos elementos nuevos, especialmente dentro de este estamento nuestro, que a lo mejor ignoran algunos elementos dio-artísticos del Maestro, que creemos dignos de ser conocidos.

2º Haber sido yo precisamente el elegido para la presentación y no un músico o un artista el encargado de dar a conocer a Antoni Ribera, sobre todo estando yo desposeído de condiciones propias para realizar tales ceremonias con satisfacción. Pero probablemente encontraríamos una justificación en la designación. Y en ese punto habrá que hacer un poco de historia.

Recordaremos el otoño del año 1901. Tres estudiantes de medicina muy aficionados a la música, especialmente wagneriana, beethoveniana, etc... se entusiasman y realizan trabajos para fundar una Associació Wagneriana, destinada a hacer comprender al público toda la belleza artística que incluye la gran OBRA (así en mayúscula) del maestro de Bayreuth. Otros elementos se añadieron seguidamente (recordemos preferentemente al insigne musicógrafo wagneriano Joaquim Pena), y se consigue constituir rápidamente la Associació. Pero es necesario que haya un director artístico en la naciente entidad y entonces fue llamado el Maestro Ribera, persona indicadísima teniendo en cuenta su extraordinaria competencia en cuestiones musicales y particularmente wagnerianas. Uno de aquellos tres estudiantes, Josep M^a Ballvé, murió al cabo de poco tiempo; el otro es actualmente médico en Lérida, Amali Prim y Seguí; y el tercero es el que se honra en dirigiros la palabra en estos momentos.

He aquí pues cómo acontece el hecho ciertamente raro o especial de que la Wagneriana surgía, no de una Corporación musical o de una agrupación artística, sino de la Facultad de Medicina de Barcelona (es necesario mencionar también el nombre del Dr. Jesús M^a Bellido Golferichs entre los organizadores de tan benemérita asociación cultural).

Allí el Maestro Ribera llevó a cabo un trabajo inmenso, serio y acertadísimo. Junto a otros literatos y escritores, tradujo los dramas musicales de Wagner, y sobre todo hizo un estudio profundo de los mismos en la parte de su significación expresiva poético-musical. La elección y las interpretaciones de los leitmotiven llegaron a ser de un máximo interés. Como resultado de tan profundo trabajo, el Maestro Ribera creó un método original, con tal de hacer llegar al público, con extraordinaria comprensión, todas las vertientes artísticas que integran las sublimes ideas del maestro de Leipzig durante la ejecución de los fragmentos respectivos de cada obra; método el cual veremos como una muestra de perfeccionamiento demostrativo en la conferencia de hoy.

El Maestro Ribera ha dirigido varios conciertos orquestales en Alemania (Nuremberg, Bayreuth). Ha sido también director de orquesta durante seis temporadas en el Teatro Municipal de Lemberg, estrenando allí las representaciones del "Anillo del Nibelungo" (creemos que en Varsovia aún no

se ha ejecutado). Nuestro compatriota obtuvo también la elevada y honrosa distinción, por parte de la propia familia de Richard Wagner, de ser cooperador en los festivales de Bayreuth en los años 1905 y 1912.

Además de varios conciertos celebrados en Barcelona bajo su dirección, el Maestro Ribera nos ha dado fidelísimas versiones orquestales en el Gran Teatro del Liceo, de algunas obras wagnerianas. Recordemos con sincera emoción es estreno de “Los Maestros Cantores de Nuremberg” (en 1905 dirigió 13 representaciones seguidas de esta maravillosa comedia musical), y un número crecido de representaciones de “Tristán e Isolda”, no hace muchos años.

Perfecto conocedor de toda la música clásica, el Maestro Ribera, no solamente se ha distinguido por estudiar y difundir obras musicales de gran interés artístico, sino también en los resortes y mecanismos del canto, haciendo atinadas observaciones e implantando un método personal, para conseguir la máxima eficacia en la expresividad de la emisión fonética y de la más perfecta dicción y pronunciación vocal.

Lástima que, por circunstancias que no son del caso nombrar, tengamos alejado de nosotros al Maestro Ribera en estos últimos años!

Para acabar esta modestísima disertación a modo de presentación, y con tal de justificar la mencionada correlación que, ya desde largo tiempo, se observa entre el Arte musical y la ciencia médica, me permito transcribir unos fragmentos que el conocido compositor italiano y romántico poeta Arrigo Boito, escribió, hace unos 70 años, a un médico catalán, a Joaquim Marsillach, autor de la interesantísima obra “Ricard Wagner. Ensayo biográfico-crítico” (Barcelona 1878), quizás el único propulsor y verdadero apóstol ochocentista del wagnerismo en tierras hispánicas, cuando este malhayado compañero (que murió muy joven) era aún alumno de nuestra facultad: “No me maravillo de que usted siga estudiando medicina. La ciencia de la verdad y la ciencia de la belleza, tienen en el espíritu humano, la misma causa motriz. La medicina es la crítica de la naturaleza y la crítica debería ser la medicina del arte”.

Amali Prim

Junto con Suñé y Ballvé, fue uno de los promotores de la creación en 1901 de la “Associació Wagneriana”. Fue miembro de la primera junta, con el cargo de vice-secretario. Fue un escritor muy poético, cuyo artículo publicado en la revista “Joventut” en 1902, “el canto de la primavera” fue muy celebrado por su gran emoción poética. También allí publicó otro artículo interesante sobre el simbolismo en la Tetralogía, de gran colorismo y poesía.

“Los Maestros Cantores”, fragmento comentado por Amali Prim en la Sociedad Económica de amigos del País en Lérida (abril de 1905).

... El pueblo aclama a Hans Sachs. El canto de amor resuena junto a las tonadas de los maestros: la pedantería y la poesía se han hermanado y en el espacio resuena poderoso el grito de ¡Viva Hans Sachs!. De este modo tan expresivo condena Wagner la significación altamente filosófica de su drama. Musicalmente, retrata también con gran fidelidad y precisión la síntesis completa de la obra, no sólo la mejor de toda la partitura, sino la más magistral que haya surgido de la pluma de coloso de Bayreuth. Es un desbordamiento de armonía, una verdadera maravilla musical, imposible de ser superada ni tan siquiera igualada. No admite comparación con ninguna otra obra del pasado ni del presente, como no sea del propio autor. Su grandeza es indiscutible, insuperable y casi incomprensible. Al interpretarla una gran orquesta, el que escucha aquel torrente de notas tan divinas, se queda estático pensando cómo es posible que el genio humano haya podido llegar tan lejos en la expresión musical.

Y si el oyente conoce perfectamente toda la trama sinfónica, instrumental, temática y filosófica de este prelude, la emoción artística que experimentará escuchándolo, le transportará a los límites de lo sublime.

Rafel Moragas

Uno de los fundadores de la “Associació Wagneriana”, estudiante de medicina y autor de un libro fundamental sobre la historiografía wagneriana en nuestro país: “El wagnerismo en Barcelona” (1935). Estuvo naturalmente en la

fundación de la Associació y fue miembro de la junta rectora, como primer secretario. Colaboró en la prensa diaria con numerosos artículos, particularmente de música, a veces con el seudónimo de Pangloss. Trabajó como director escénico del Liceo y pintó los decorados del “Parsifal” en 1914 junto a Junyent, Vilomara y Alarma.

“La obra de la wagneriana. Salvemos al genio”, fragmento del artículo de Rafel Moragas ‘Pangloss’ en “la Publicidad” 16 de octubre de 1908.

La “Associació Wagneriana” es una gloria de Barcelona, sus publicaciones han sido admiradas por los extranjeros, musicalmente es la primera institución artística de Cataluña.

Rafel Moragas, en “El wagnerismo en Barcelona” 1935.

Una mañana, en el patio del Hospital de la Santa Cruz, se reunían tres estudiantes de medicina, Lluís Suñé y Medan, Amalio Prim y José Ballvé. Previa convocatoria de los primeros, acudí. A Ballvé -que era hijo del organista de la iglesia de Santa Ana-, se le había acudido una idea completamente revolucionaria en aquella Barcelona de hace treinta y cinco años.

Ballvé -me explicó Lluís Suñé y Medan- quiere fundar una “Asociación Wagneriana”. Es preciso, necesario, estudiar a Wagner en serio, porque si hemos de fiarnos de las representaciones que nos dan en el Liceo, no vamos a poder sacar el agua clara. ¿Qué podríamos hacer?

Antoni Ribera

Nacido en Barcelona, el maestro Ribera fue de muy joven a Alemania, para perfeccionar sus conocimientos bajo la batuta de los maestros Riemann y Mottl. Allí desarrolló su notable capacidad en la dirección de orquesta.

De vuelta a Barcelona, tanto los primeros conciertos que dirigió, como los artículos combativos e innovadores, las traducciones de Wagner, y desde 1905 sus actuaciones en el Liceo -de las cuales aún los miembros de la

orquesta comentan como un cénit de las interpretaciones wagnerianas- dieron buen fin a su destacado temperamento musical trabajado para el estudio. La familia Wagner honró su talento confiándole un lugar en la dirección de los festivales de Bayreuth.

El Maestro Ribera se trasladó luego a Madrid, dirigiendo, enseñando el canto y la música, dando conferencias, publicando e investigando con sagacidad inigualada, dentro del mundo tan propio de la interpretación de los temas musicales en las obras cimeras de la música.

Antoni Ribera tiene uno de esos temperamentos de artista que trascienden al propio hombre. Es dinámico. Su vocación, casi diríamos su furor musical lo arrebató: camina, se mueve y gesticula con él; por él vive y gasta la vida.

“¿Cuál es la mejor obra de Wagner?”, Antoni Ribera en “Joventut” (15.2.1900)

El músico Hugo Tomicich ha dirigido a diferentes personalidades esta pregunta: ¿Qué obra de Wagner considera usted que es la mejor?. Las diferentes respuestas, Tomicich las incluye en un librito que de seguro interesará en los círculos musicales. El libro se compone de sesenta respuestas. Once de los encuestados responden con evasivas, dieciséis se inclina por “Los Maestros Cantores”, once por “Tristán e Isolda”, cinco por “El Anillo del Nibelungo”, tres por el “Lohengrin”, tres por el “Parsifal”, dos por el “Tannhäuser” y uno por “El Holandés Errante”, “La Walkiria” y “El Ocaso de los Dioses”. Las respuestas restantes se inclinan por las obras aisladas.

Para satisfacer la curiosidad de los que esto leen, me complaceré en traducir algunas de las opiniones de los artistas más conocidos. Comenzaremos por el celebrado compositor August Bungert: “¿Qué obra considero mejor de Wagner? Yo dudo entre Los Maestros Cantores y Tristán”.

El eminente cantante Eugeni Gura dice: “¿Cómo puedo pretender dar respuesta a su pregunta. Mil gracias debemos dar al genio de Wagner por habernos dado el don de una serie de obras magníficas e inmortales que logran consolar, elevar y redimir a todos aquellos que saben saborearlas”.

El conocido compositor Wilhelm Quinéis escribe: “Su pregunta me parece que no tiene respuesta, ya que cada obra dramática de Wagner a su manera es la mejor; se debería responder con una frase: La obra de la vida de Wagner. Y lo que ello significa, lo sabe todo aquel que conoce y comprende la vida, el gran poder que ejerce sobre el desarrollo en la cultura de su tiempo”.

El propietario de la conocida sala de conciertos de Munich, Dr. Franz Kaim dice: “Dejo a los dilettantes de la música de dar la respuesta más fundada, y sólo digo sencillamente que la obra que más me satisface de Wagner es Los Maestros Cantores.”

Conrad Kühner dice: “Naturalmente El Anillo del Nibelungo; y de las cuatro que contiene, quizás el Siegfried (no me refiero al compositor del Bärenhäuter). Frente a los músicos, otro razonamiento por mi parte sería superfluo. Señoritas e institutrices naturalmente se inclinarían por el Lohengrin o el Tannhäuser; un principiante en el wagnerismo se entusiasmaría por la partitura del Tristán y de Los Maestros Cantores. La música de los Nibelungos parece concebida al mismo tiempo que las palabras del texto; es una especie de música primordial, sí es cierto que Wagner lo ha compuesto; pero fuertemente influenciada por Wotan y la augusta saga divina”.

El director y compositor moderno Juan L. Nicodé: “A su pregunta respondo sencillamente que la mejor obra de Wagner es Tristán. Encarna enteramente la personalidad grandiosa y el trabajo de toda la vida de Wagner en un cristal único y radiante”.

El director de orquesta Juli Prüwer dice: “Lástima que tengo tan poco tiempo para alargarme en la contestación: Tristán, para mí, es la mejor”.

El director Felix Weingartner: “De las obras de su juventud, el Tannhäuser; de las últimas, los Maestros”.

Finalmente Ricart Sternfeld: “Siempre aquellas obras en las que me comprometo mirando, escuchando y pensando”.

Yo añadiría que la mejor obra para mí es la última que escucho.

Salvador Vilaregut

Hijo de Barcelona, como casi todos en el wagnerismo español, nació en 1872, procedía como Zanné del campo del derecho. Fue uno de los miembros fundadores de la revista “Joventut”, donde normalmente publicaba sus obras inéditas en muchos campos, al igual que Zanné. Fue un hombre de teatro, actor y crítico, director y entusiasta, traductor de muchas importantes obras de teatro. Asistió a los festivales de Bayreuth a principios de siglo y escribió varios artículos al respecto. Fue primer vicepresidente de la Associació Wagneriana, y secretario más tarde, redactando muchos de los comunicados oficiales de la misma. Naturalmente dio el saludo de bienvenida en las páginas de “Joventut” a la recién creada Associació y fomentó desde sus páginas todo tipo de publicidad, adherencia de socios, etc... Vilaregut moría en Barcelona en 1938.

Geroni Zanné

Nacido en Barcelona en 1873, estudió derecho pero se inclinó enseguida a las letras, afición que no le abandonó en su vida. Y muy especialmente a través de “Joventut”, se formó el escritor, poeta, crítico y literario que bullía en él: poemas, críticas de concierto y óperas, ensayos, traducciones, comentarios políticos y un sinfín de cosas más. Pero fue en el ramo de la poesía donde más abundó, dedicando al mundo wagneriano un gran legado, por otra parte bastante interesante: Los encantos del Viernes Santo, Freia, los adioses de Wotan, a Richard Wagner, Las Walkirias, etc. Tradujo diversas obras de Wagner al catalán, publicadas en el seno de la Associació Wagneriana; aquí fue, primero bibliotecario y más tarde vicesecretario. Tradujo al catalán la obra de Alfred Ernst, “El arte de Ricardo Wagner”, Emigró a Argentina, donde colaboró con la Asociación Wagneriana de allí. Allí fue secretario y director artístico de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Desde 1913 hasta su muerte residió en aquella ciudad. Fundó y dirigió “El correo musical” de Buenos Aires. Moriría allí en 1934.

“El XX aniversario de la muerte de Wagner en Barcelona”, fragmento de la crónica musical por Geroni Zanné en “Joventut” (19.2.1903)

Identificados como estamos con la “Associació Wagneriana” -y no se tomen esta manifestación hecha ex abundantia cordis como único móvil de nuestros elogios- nos toca hoy celebran con entusiasmo el éxito obtenido por el concierto que tuvo lugar el pasado viernes, día 13, en el local de la mencionada “Associació”, en honor de la memoria de Ricardo Wagner, cuya muerte ocurrió el día 13 de febrero de 1883.

Con dicho concierto, la “Associació Wagneriana”, al mismo tiempo que ha honrado la memoria del gran maestro de Bayreuth, ha realizado un acto artístico que revela su vitalidad y demuestra su objetivo: el estudio y la propagación de la obra de Wagner. Se ha dado, pues, un paso importantísimo en la marcha de la “Associació” y se ha completado, aunque de una manera fragmentaria, unos de los propósitos de la asociación al agruparse: la audición de los dramas de Wagner en lengua catalana, interpretadas por artistas catalanes y con traducciones hechas a conciencia y no para resolver dificultades del momento, sin ninguna condición literaria.

La “Associació Wagneriana” si bien satisfecha con el éxito alcanzado, no cree haber alcanzado aún el fin propuesto al constituirse; ha dado no más que un reflejo de lo que en el futuro debe realizar, pero ha probado que con fe, entusiasmo y energía, los obstáculos desaparecen, y que lo que hoy no es más que un sueño, mañana puede ser una realidad. La “Associació Wagneriana” se habrá aproximado más a sus fines -y en eso nos empeñamos todos- cuando hayan puesto en escena al menos un drama de Wagner, traducido al catalán e interpretado por artistas catalanes de escuela wagneriana.

El Maestro Ribera, director artístico de la “Associació Wagneriana”, con una orquesta de 60 profesores y con la cooperación del barítono Josep M^a Segura, algunos solistas y la institución musical “Escola Jordiana-Orfeo Canigó”, que dirigen los maestros Domingo Mas y Serracant y Joan Llongueras, ofreció a los asociados la ejecución de la Obertura y bacanal del Tannhäuser (acto I), de las primeras escenas del tercer acto de dicho drama (Preludio, recitado de Wolfram y Canto de los Peregrinos) y de la Consagración del Grial (Parsifal, cuadro II del acto I).

Y felicidades a nuestro estimado amigo Joaquim Pena, presidente de la “Associació”, ya que su talento organizativo, su energía y su constancia han sido las causas principales del éxito obtenido.

Miquel Doménech Espanyol

Gran teórico wagneriano, especializado en el “Parsifal” de Wagner, obra de la cual sería un paladín contra viento y marea, y de la que dijo que Wagner la había escrito bajo inspiración divina. Escribió su libro, sobre esta obra, con la coletilla de “la apoteosis musical de la religión católica”, donde se recogen las páginas más bellas que se hayan escrito nunca sobre esta obra. Escribió numerosos artículos sobre Wagner en la “Revista Musical Catalana” y en “Joventut”, artículos radicales, polémicos, encendidos, con réplicas y contrarréplicas constantes. En los inicios de la Associació, acompañó a Pena y Xavier Viura en las primeras conferencias, al piano, dando los ejemplos musicales pertinentes. En 1902 inició una serie de conferencias en la Associació sobre “Parsifal”, con una ideas muy originales, y como afirmó Pena, era más parsifalista que wagnerista. También dio otras importantes conferencias, como una sobre las causas externas de la creación del Tristán, o bien otra sobre el romanticismo fogoso del arte wagneriano, o sobre las grandes bellazas del arte wagneriano y su interpretación. Fue director artístico de la Associació desde 1904 y dio asimismo numerosas conferencias en el Ateneo, también sobre otros temas musicales. Fue el gran conferenciante de la Associació, indudablemente.

“Parsifal”, por Miquel Doménech Espanyol. Fragmentos, Barcelona 1902.

Wagner ha escrito el Parsifal por inspiración directa del Espíritu Santo. De ahí su originalidad, y el carácter especial de esta obra, y de todas las anteriores, que no eran más que preparatorias de ésta. Y por ello las extrañas evoluciones de Wagner, tanto como artista como pensador.

La demostración de la inspiración divina del Parsifal será un argumento añadido en favor de estas teorías y convicciones.

“Sobre Wagner”, texto de Miquel Doménech Espanyol aparecido en “Teatralia”, 26 de marzo de 1910.

¿Qué se puede decir de Wagner? ¿Que no le comprenden los wagneristas? ¿Que no le comprenden tampoco los antiwagneristas? ¿Que es un ‘non plus ultra’ del Arte, y sobre todo, del Arte musical? ¿Que los modernistas musicales quieren ir más allá de este ‘no hay más allá’, como la descomposición del cuerpo muerto va más allá del instante luminoso último, en el hombre moribundo? Lo cierto: que el Arte de Wagner señala el último instante de clarividencia en la humanidad artística, el resumen, la flor de toda su larga vida, el punto donde el clasicismo y el romanticismo, se unen en uno, y que después de ello, se ha acabado ya el verdadero Arte, por la sencilla razón de que se acaba también la vida de la humanidad.

Josep Lleonart

Nace en Barcelona en 1880. con vena poética, escribió numerosas poesías en las páginas de “Joventut” y otras publicaciones literarias, como buen sobrino de Joan Maragall que era -a quien admiraba profundamente-, dejó bien alto el estandarte poético. Formó parte de los “Jocs Florals”, y como casi todos en esa época, también escribió teatro, novela, ensayos y crítica musical y literaria. Incansable traductor de obras teatrales serias, también tradujo al catalán algunas obras de Wagner en colaboración con el maestro Ribera. Viajó mucho por toda Europa por su profesión de comerciante. Murió en 1951.

Josep Lleonart sobre Wagner.

Sobre la traducción de los nombres del alemán al catalán en “Los Maestros Cantores” de Wagner en colaboración con Ribera, en el que a veces permanecían igual, pero en otras aparecía una transcripción un tan curiosa, “ya que en caso de representación y queriendo dar a esos nombres un aire más

catalán pudiesen emplearse.” (Citado por Alfonsina Janés en su libro “L’obra de Richard Wagner a Barcelona”).

Xavier Viura

Como todos los wagnerianos, nació asimismo en Barcelona, en 1882 i allí moriría, también casi como todos, en Barcelona, en 1948. Y como muchos wagnerianos, tocados por el pincel artístico, compuso poesía, ganando unos “Jocs Florals”. Y escribió obras de teatro, y ensayos y obras menores. Colaboró intensamente con la Associació Wagneriana en dar conferencias, y escribir artículos en “Joventut” y otras revistas.

El místico Viura, uno de los más entusiastas wagneristas, vio pasar por las Ramblas a uno de los muchos políticos en boga por la ciudad. Al verlo pasar, le interpelé:

-¿Qué tal?... ¿Ha escuchado la Tetralogía?

-Sí... Fui a los ensayos...

-Bien, ¿y qué tal?

-Que siempre hacen las cosas a medias. Han traducido el libreto al italiano... ¡pero no han traducido también la música!...

El rostro ideal del pobre Xavier Viura se volvió de tantos colores, que parecía el Arco Iris. (L’Esquella de la Torratxa, 1 de abril de 1910).

Alfons Par

El último presidente de la Associació Wagneriana pre-guerra civil, había nacido en Barcelona en 1879. Proveniente del campo del derecho, industrial, hombre religioso y con dos grandes pasiones en su vida: Wagner y Shakespeare. Muy vinculado también al excursionismo catalán y a la institución del teatro catalán. Publica un librito muy clarividente sobre la cuestión catalana: “Examen de consciència catalanista”, que le llevó no pocas críticas. Lingüista y estudioso de Shakespeare, del cual poseía la más extensa bibliografía en España. Dio algunas conferencias sobre Shakespeare en la Associació

Wagneriana, de la que fue presidente desde 1906 hasta 1936. Murió asesinado en agosto de 1936.

Alfons Par, fragmento de la conferencia dada el 16 de mayo de 1904 en la "Associació Wagneriana".

Wagner sólo se sirvió de la música para hacer saborear más la impresión de aquella armonía interna, para conservar y dar más fuerza a las palabras que ¡pobres!, eran demasiado humanas, demasiado bastas y vulgares, para apartar las nieblas que la envuelven y dejar así fuera, al mundo abierto, un fragmento de aquella Luz imperenne que los escolásticos apellidan forma substancial; en una palabra, Wagner no es puramente músico, ni tampoco poeta-músico, sino verdaderamente un poeta.

Isidre Magriñà

Ilustró con ciertos esbozos de Adrià Gual sobre temas de Parsifal, un artículo suyo, muy célebre, titulado "Blasones wagnerianos en Barcelona" aparecido en la revista "Liceo" en abril de 1955. Gran coleccionista de todo, y especialmente de cosas wagnerianas, el escaparate de su tienda fue una de las mejores engalanadas cuando los festivales wagnerianos de 1955.

UN WAGNERIANO OLVIDADO: ISIDRE MAGRIÑA

Entre las figuras entrañables del wagnerismo en Barcelona hay una que casi siempre pasa desapercibida, se trata de Isidre Magriñà entusiasta como pocos e incansable en su actitud divulgativa, reivindicativa e incluso coleccionista, de la obra de Wagner en todo su amplio aspecto.

Es un wagneriano olvidado y desconocido. Y en parte hay que considerar que fue su propia forma de ser, modesta, reservada y sin ambiciones, la que ha contribuido a su desconocimiento. A su muerte la familia hizo donación de su colección de libros e ilustraciones wagnerianas a la Biblioteca de Cataluña, de tal forma que en propiedad de los familiares no ha

quedado prácticamente nada, mientras que la biblioteca y la colección formada a lo largo de los años, se ha diluido en el ya rico fondo wagneriano de la Biblioteca de Catalunya. Así pues, poco sabemos de Magriñà, pero lo poco que sabemos lo queremos compartir con nuestros lectores.

Isidre Magriñà era ente todo un aficionado. Siempre se enorgullecía de ser abonado del quinto piso, y aunque era propietario de una sombrerería en la Puerta del Ángel nº 1 de Barcelona, nunca quiso cambiar de abono. Incluso cuando se decidió rendir un homenaje a Kirsten Flagstad y se recomendó a los aficionado que asistiesen al mismo con flores, como la mejor y más bella muestra de adhesión a la gran cantante wagneriana, la hoja destinada a tal recomendación y titulada: “A los barceloneses amantes del arte lírico”, venía firmada por relevantes personalidades del mundo de la música y después de los nombres conocidos, como última firma de la siete que figuraban en la hoja de propaganda, se podía leer: “Isidro Magriñà, concurrente 5º piso”.

Con motivo del cincuentenario del estreno de “Tristán e Isolda” en Barcelona, en febrero de 1949, el propio Isidre Magriñà se encargó de editar una hoja de cuatro páginas relatando todas las vicisitudes que dicha obra había tenido a lo largo de esos años en el Gran Teatro del Liceo.

En 1952, de nuestro admirado wagneriano partió la iniciativa de organizar una cena en homenaje al empresario del Liceo José F. Arquer “por la gran dignidad artística que han revestido la interpretación de las obras wagnerianas presentadas en la actual temporada.

También colaboró con artículos en algunas publicaciones. Conocemos un trabajo titulado “Blasones Wagnerianos de Barcelona” en la revista “Liceo” de abril de 1955 y otro que con el título de “El Movimiento Wagneriano en Barcelona” publicó “La Vanguardia” el 10 de diciembre de 1964, pero quizás la mejor manera de conocer su personalidad sea transcribiendo íntegra la entrevista que se publicó en la misma revista “Liceo” en el número de abril de 1954 y realizada por M.D. Orriols:

“Las primeras palabras del señor Magriñà han sido bien expresivas.

“- Hoy es un día memorable para los wagnerianos. Ya sabe usted que en el Ayuntamiento acaba de firmarse el acuerdo para representar en Barcelona los Festivales de Bayreuth...

“D. Isidro Magriñá hablaba realmente satisfecho, casi emocionado.

“- Yo viví este acontecimiento como quien dice un sueño y he aquí que se ha convertido en realidad. El día 8 de junio del año 1951, nos reunimos con un grupo de antiguos wagnerianos en la Librería Vardaguer de la Rambla. Aparte de su propietario señor Doménech, se encontraba la viuda del señor Pena, el Dr. Suñé Medan, D. Víctor Blajot, D. Luis Sisquella, D. Francisco Masó; en total unos quince amigos ante los cuales leí un pequeño trabajo titulado “Wagner en Barcelona”. Ello fue un pretexto para hablar del 50 aniversario de la fundación de la “Associació Wagneriana” del que ha quedado perenne testimonio en la lápida puesta por el ayuntamiento en un pasillo del Liceo. Como es sabido, esta Asociación tuvo una vida corta pues sólo duró unos 25 años (*), pero logró ganarse tal respeto y prestigio, que parece que todavía exista. Por falta de pecunio no pudieron realizar grandes empresas; su éxito lo suplió el trabajo y el entusiasmo. Nosotros, los allí reunidos, bajo el impulso del ferviente entusiasmo de aquellos pasados días, hablábamos dejándonos llevar por nuestra fantasía. Fue Luis Sisquella quien expresó el deseo de ver en Barcelona los Festivales de Bayreuth. Nadie de los allí reunidos podía imaginar que llegarían a realizarse, lo que se ha conseguido gracias a su entusiasmo y a la comprensión y esfuerzo de las autoridades y propiedad de nuestro Gran Teatro.

“- Es muy interesante comprobar este fervor wagneriano en nuestra ciudad. ¿Cómo ve usted a la juventud actual frente a Wagner?

“- Puedo destacar unas palabras que hace pocos días dijo el nieto del compositor, Wieland Wagner: “La obra de Wagner tiene tanta transcendencia, que su época todavía no ha empezado”.

“- ¿Y usted, personalmente, qué nos dice?

“- Wagner es el más firme sostén en el mundo de la época. La juventud la lleva en sí misma sin darse cuenta y esto quiere decir mucho.

“- ¿Cuál ha sido el estreno de este compositor de que guarda mejor impresión?

“- El “Rienzi”, hace tres años, la primera vez que actuó en Barcelona el cantante Max Lorenz. Fue un estreno que los wagnerianos nunca agradeceremos bastante a don José Arquer.

“- ¿Desde cuando es usted incondicional del Gran Teatro del Liceo?

“- Desde la temporada de 1918-1919, el año del gran éxito de la obra “Louise” de Charpentier por la gran Genevieve Vix, siendo empresario el señor Mestres. Soy asiduo del quinto piso y deseo que en su momento le concedan mayor atención.

“- ¿Usted tendrá un gran conocimiento musical?

“- En absoluto. No tengo nociones de solfeo, pero mi sincera afición ha contribuido a que, con los años...

“- ¿Cuál es el acontecimiento liceísta que usted ha presenciado y que le ha causado una grata impresión?

“- La ovación a Ricardo Strauss ante el primer atril de nuestro Teatro.

“- ¿Podría recordar algún acontecimiento no tan afortunado...?

“- Recuerdo los silbidos de protesta con que fueron acogidas las primeras obras de Strawinsky. También en 1922, los vales de “El Caballero de la Rosa” produjeron gran desorientación en nuestro público.

“- ¿Cuáles son las obras representadas en el Liceo que considera más representativas de su época?

“- Sin duda alguna “Louise” de Charpentier, “El Caballero de la Rosa”, de Strauss y “El Cónsul” de Menotti.

“- ¿Qué óperas le complacería ver en el Liceo la próxima temporada?

“- “Oberon” de Weber, no se ha representado nunca; también me agradaría ver nuevamente “Canigó” de P. Massana.

“- ¿Cuáles son los cantantes que le han impresionado más?

“- Los más grandes que han pasado por el escenario del Liceo son Feodor Chaliapin y Kirsten Flagstad.

“- ¿Cuáles son los que le complacería ver cantar?

“- Todos los buenos que aún no conocemos.

“- ¿Podría decirme si cambiaría o haría alguna modificación en las tres temporadas, distribuidas ahora en ópera, concierto y ballet?

“- Las encuentro muy lógicas. Recuerdo que una sola vez se hizo cine. Fue en ocasión de una visita de la reina Victoria Eugenia. Mire usted el programa...

“ Y D. Isidro Magriñá me muestra amablemente no solamente la rareza de este programa, sino otros muchos de su interesante colección.

(*) En realidad la Associació Wagneriana no dejó nunca de existir, sino que pasó por sucesivas etapas, como se detalla en el artículo sobre la historia de la Associació en esta misma revista (N.d.R.)